Núm. 72. 32.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL HOMBRE SOLO, Y CRIADO ESCARMENTADO.

PARA CATORCE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

PERSONAS.

Lorenzo, *Gracioso.*
D. Policarpo.
El Hombre solo.
Un Estudiante.
Un Niño.
Seis Mugeres.
Tres Hombres.

Vista de casa. Salen Lorenzo, y D. Policarpo.

Lor. USted me ajuste mi cuenta,
que no quiero estar en casa,
en donde continuamente
un puro infierno se pasa.
Es una cosa insufrible,
muy dura, y la mas pesada,
servir á las dos señoras
Doña Ursola y Doña Urraca,
hermanas de vuesa merced.
Yo me quiero ir á mi casa,
donde viva sosegado,
sin andar en pataratas
de baxa, sube, trae, lleva,
y otras dos mil zarandajas.
Usted deme mi dinero,
y agur.
Pol. ¿Es posible? aguarda.
No me dexes, mi Lorenzo.
Lor. No andemos en empanadas:
venga al punto mi dinero.
Pol. ¿No te ablandan estas canas?
Lor. Ni sus bigotes tampoco
Pol. Te ofrezco dobles mesadas
si te quedas.
Lor. Ni por esas:
mi dinero.
Pol. Mis hermanas
ya verás como de genio
mudan, y bien te tratan.
Lor. Quando muden de figura:
ya entiendo yo sus lilaylas.
Vamos, venga mi dinero,
que en balde son las palabras.
Pol ¿Lo que todos te estimamos,
así, Lorenzo, nos pagas?
Lor. Lo he resuelto, no hay remedio.
Venga el dinero.
Pol. Repara:
mas vale el mal conocido,
que el que no sabes te aguarda.
Lor. Mi dinero, mi dinero.
Pol. Pues tómalo, gran bestiaza;
ingrato á los beneficios
que has recibido en mi casa.
Lor. Quédense con mil demonios
él, y todas sus hermanas. *vase.*
Pol. Mucho siento se haya ido,
que era de muy buena pasta,
y otro qual él no hallaré.
¡O, mal haya mi desgracia!
Sale el Hombre solo.
Homb. ¿Qué teneis, D. Policarpo?
¿qué os aflige? ¿qué os maltrata?
Pol. Que Lorenzo, mi criado,
cansado de mis hermanas,
que son algo impertinentes,
se fue.
Homb. Teneis poca maña.
¿Quereis que yo brevemente
os le vuelva á vuestra casa?
Pol. Lo miro casi imposible.
Homb. Tened, amigo, esperanza,
que con el medio que pienso,
él mismo vendrá mañana
á pediros le admitais
segunda vez: pero para
alcanzarle, voyme al punto. *vase.*
Pol. ¡O, si se viesen logradas
tus ideas, y qué gusto
fuera mirar á mis plantas,
rogando mi conveniencia,
el mismo á quien yo rogaba! *vase.*
Calle, y sale Lorenzo.
Lor. Gracias á Dios, que salí
de tan ridícula casa.
No, servir, á un hombre solo;
porque esto de las madamas
y niños, es una droga:
tengo ya experiencia clara.
Sale el Hombre solo, mirando á Lorenzo.

Lor. ¿Por qué me mirará tanto
este Señoron? no aparta
un punto de mí la vista:
¡qué será, Santa Susana!
¿qué tendré yo? mas escapo.
Homb. Oyga usted, mi camarada.
Lor. ¡Malo! ¿qué me quiere usted?
Homb. Su trage de usted declara
que sirve en alguna parte.
Lor. Pues mi vestido le engaña,
porque yo no sirvo á nadie.
Homb. ¿Pues cómo?
Lor. La cosa es clara,
pues que busco á quien servir;
pero con la circunstancia
de que ha de ser hombre solo.
Homb. Yo lo soy, á Dios las gracias,
y por eso en el Lugar
ánima sola me llaman.
Un criado ando buscando,
que sea de confianza,
que tambien es para mí
precisa esta circunstancia;
porque yo en mi casa tengo
el cobre el oro y la plata
en sin número de sacos:
las ropas, dulces y pastas
por el suelo van rodando;
mas se pierden que se gastan:
los perniles y chorizos,
á montones por las salas,
ofrecen la mejor vista:
las gallinas tengo á cargas:
del vino mas exquisito
que produce nuestra España,
sin número de toneles
verás que hechizan y encantan:
y en fin, tengo otras mil cosas
muy exquisitas y extrañas;
todo ello á beneficio
de quien me sirve, que en casa
yo no paro ni un instante.
Lor. ¡O, qué fortuna, caramba!
si mi persona le gusta,
le serviré con el alma.
Homb. Soy contento: ya te admito;
mas ahora espera que salga
de visitar á un amigo,
y vendrás á mi posada.
Voy á disponer la burla,
que le será bien pesada. *vase.*
Lor. Vaya usted, y vuelva pronto.
Yo no sé lo que me pasa:
¡qué fortuna que he encontrado!
¡qué buena vida me aguarda!
¡qué pelucas me pondré!
¡qué sombreros, y qué capas!
¡O, y qué bocados tan ricos
ya por instantes me aguardan!
¡chorizos! ¡pernil! ¡almíbar!
la boca se me hace agua.
Yo voy sin duda á engordar;
el descanso ya me aguarda.
¡Dichoso dia! ¡feliz hora!
¡O vino de mis entrañas!
pronto nos veremos ambos,
y ya verás con qué gracia
te cuelo por mi gaznate.
Vaya muy enhoramala
la casa que yo servia,
pues miseria, pataratas,
é impertinencias, fue el fruto
que cogí, de que mi patria
dexé, y vine á servir:
¡oxalá que esta mudanza
hubiera sido mas pronto!
pero al fin llegué á lograrla,
y mas vale tarde que nunca:
ninguno en dicha me iguala.
Pero aquí viene mi amo.
Sale el Hombre solo.
Homb. Pues que dexo ya la traza
dispuesta para la burla,
á sufrirla el tonto vaya.

Amigo, ya despaché.
Vamos, pues, á mi posada.
Lor. Gustoso qual fiel criado
voy siguiendo sus pisadas,
pues se dirigen á darme
fortuna tan deseada. *vanse.*

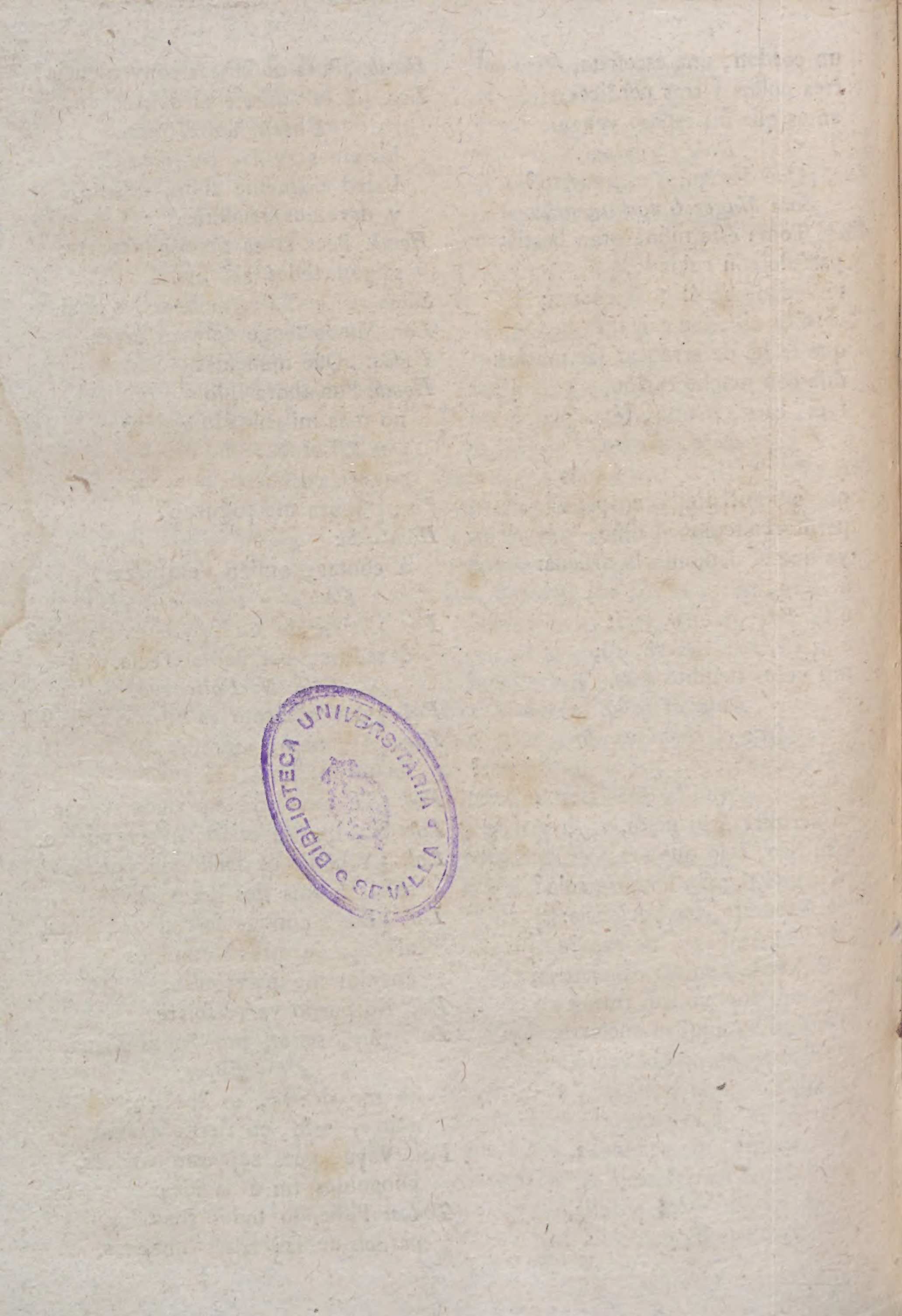
Vista de casa del Hombre solo, y sale este y Lorenzo.

Homb. Aquí vive la virtud,
el sosiego, y la templanza;
ahí te queda que comer,
vino que beber de Italia,
salchichon de Extremadura,
un violin y dos guitarras,
con todo lo que te he dicho
hay abundante en mi casa:
yo salgo fuera; ten cuenta,
mira que ladrones andan. *vase.*
Lor. Quedo, señor, enterado.
He: ya está el moro en campaña:
vamos á dar á los dulces,
al salchichon, vino y pastas,
aquel asalto terrible
que en mi idea imaginaba;
mas parece que oygo ruido;
¿si acaso ladrones andan,
como me dixo mi amo?
esto solo me faltaba;
en una casa que hay tanto,
¿será acaso cosa extraña
que algun goloso se zampe?
¿y qué haré yo sin espada?
lo mismo si la tuviera,
pues que no sé manejarla;
mas aquí viene un gigante:
¡triste de mi si me agarra!
Sale Homb. 1. Lorenzo, ¿salió mi tio?
Lor. ¿Qué tio, ni qué matraca?
Hom. 1. Sosiégate, Lorencito:
ve á la tienda por tu alma,
tráeme un ochavo de oblea
para cerrar unas cartas,
que has de llevar al correo.
Pégale, y vase.
Lor. ¡Buena va la mogiganga!
¿sobrinitos tiene el amo?
vive Dios, que no me agrada.
Sale Mug. 1. Por cierto que no te asiste
á tí vergüenza en la cara;
¿qué haces, pícaro bribon?
¿así ganas la soldada?
entra á barrer el estrado,
el corredor y la sala,
antes que venga mi suegro.
Dale, y vase.
Lor. ¡Cáscaras, que bien hablada
que es la nuera! ¿mas qué digo?
aquesto parece chanza:
¿son aquestos los regalos
y fortunas esperadas?
mas yo me tengo la culpa,
y así es forzoso pagarla.
Sale el Niño. Acompáñame á la escuela;
¿qué te suspendes, panarra?
porque el Ayo no ha venido,
y ya son las doce dadas:
¿no te mueves, majadero?
¿quieres que mi abuela salga,
y te dé mil garrotazos?
Dale, y vase.
Lor. Bendígate Santa Marta;
¡y qué bien que habla el chiquillo!
¡Jesus, lo que á mí me pasa!
Sale Mug. 2. Ve en casa de Doña Tecla
Benavides de Carranza.
Ibañez y Perpiñan,
y dile (cuenta, bestiaza)
que estaré á las quatro y media
con el coche allá en su casa:
date pronto prisa, bruto.
Dale, y vase.
Lor. Señores, ¿aquesto es casa,
ó el puro infierno? ¡qué
condiciones tan extrañas!

Sale Homb. 2. Por cierto, lindo pelmazo,
¿es hora de que te viera?
¿me has peynado la peluca?
¿doblaste la capa negra?
¿me has limpiado los zapatos?
¿hiciste las diligencias
que Doña Sofía mandó?
¿me has traido de la tienda
los pimientos y los nabos?
entra dentro, bestia, bestia.
Dale, y vase.
Lor. ¡Vaya, que aquesto va bueno!
¡el demonio de la fiesta!
Sale Mug. 3. ¿Aun estás aquí, bribon?
ve á las Monjas Recoletas,
pregunta por sor Beatriz
Ximenez de Mosqueruela,
que le diga de mi parte
á la señora Abadesa,
que me encomiende al Señor:
y quando á casa te vuelvas,
traeme azúcar, y el dinero
te lo daré quando pueda.
¿Así te estás tan parado?
menéate. *Dale, y vase.*
Lor. Bendita sea
la abundancia de esta casa.
Dios guarde tal conveniencia;
tráeme azúcar, y luego
páguelo tu faltriquera.
Sale Homb. 3. Quando mi primo salió,
¿no te mandó que traxeras
de casa del Silletero
dos docenas de silletas?
corre, despacha, animal,
antes que á palos te muela.
Dale, y vase.
Lor. ¿Quántos amos hay aquí?
la cabeza ya me rueda.
Sale Mug. 4. Hijo, para el primer dia
vas dando muy buena cuenta;
las camas sin levantar,
las arañas sin candelas,
el canapé sin limpiar,
y sin regar las macetas;
mil haciendas por hacer,
¿y tú la barriga llena?
¡buenos criados tenemos!
menéate, pura pereza.
Dale, y vase.
Lor. ¡Aquesto otro me faltaba!
el demonio de la necia,
que dice que tengo yo
la panza arreglada y llena:
así la tengas la tuya,
y toda tu parentela.
Sale el Est. Famulorum, famularum,
tristis est anima mea;
mi ánima se halla triste,
porque no tiene pesetas.
Lor. Si sabes que hoy aquí entré
(esta casa es ratonera)
¿quare tú conturbas me,
Escolasticus jalea?
Est. Lorencito de mi vida.
Lor. ¡Qué pronto mudó de lengua!
Est. Ve al correo, y mira si
hallas carta de mi abuela,
y quatro quartos que vale,
ponlos de tu faltriquera,
que yo pagaré en responsos
el dia que tú te mueras.
Ve volando por tu vida,
y mira que pronto vuelvas.
Dale, y vase.
Lor. Esta casa es un infierno:
¡zambomba, y qué conveniencia!
Sale Mug. 5. A mozo, vete á la plaza,
y traeme en aquesta cesta
una docena de huevos,
un ochavo de canela,
un quarto de peregil,
dos de vino de lucenas,
seis maravedís de nueces,

un cordon, una escofieta,
tres pollos y tres perdices,
antes que mi esposo venga.
Dale, y vase,
Lor. ¿Qué demonios es aquesto?
Sale Muger 6 con un niño.
Mug. Toma este niño, gran bestia;
paséalo con cuidado,
teniendo con él gran cuenta;
y mira no te se caiga,
que te he de arrancar las muelas:
dile con mucho cariño,
tata, caca, mama, teta.
Dale, y vase.
Lor. ¿Puede llegar esto á mas
que ser gurrumino en pena?
pero arrullemos al niño,
ya que el demonio lo ordena:
á la ró, ró; á la ró, ró;
á la caca, mama, teta;
á la ró, ró; á la ró, ró;
mil veces maldito seas.
Dale al niño.
Sale el Hombre solo.
Homb. Lorenzo, ¿en qué te entretienes?
Lor. ¿La preguntilla está buena?
en arrullar á su nieto,
á su hijo, ó lo que sea.
¿A usted llaman hombre solo?
Homb. Espérate, ten paciencia:
¿no veniste hoy á mi casa?
Lor. Es verdad en mi conciencia;
pero aquestos no son tratos:
mas familia aquí se encierra,
que frayles en un convento,
y soldados en la guerra.
A la ró, ró; á la ró, ró;
caca, mama, mama, nena.
Usted deme mi salario,
un dia ha que estoy en ella,
y un siglo me ha parecido.
Homb. ¿Pues no buscas conveniencia?
Lor. ¿Y es aqueste el salchichon,
Enseñando el niño.
los vinos, y las conservas?
Usted págueme ahora mismo,
y dexemos frioleras.
Homb. Pues si es preciso pagarte;
salgan todos acá fuera.
Salen todos. Ya estamos todos aquí.
Lor. Miedo tengo de estar cerca.
Todos. ¿Qué mandais?
Homb. Por ahora solo
no mas mi cuidado ordena,
que á Lorenzo, mi criado,
pagueis en buena moneda.
Lor. ¿Ahora me pagurán?
Homb. Sí:
á contar, amigo, empieza.
Embisten todos con él.
Lor. ¡Triste de mí! ¿qué es aquesto?
dexadme, por Santa Tecla.
Sale D. Policarpo.
Pol. ¿Qué alboroto es el que miro?
Lor. ¡Ay, amo, sagrado sea
de mi persona, la tuya!
Pol. ¿Tu amo yo? sin duda sueñas.
Lor. Sí, que su criado á ser vuelvo.
Pol. ¿Y cómo es fácil que puedas
sufrir á mis dos hermanas?
Lor. ¿Dos? aunque fueran cincuenta,
al lado de estos demonios
ángeles me parecieran.
Pol. No puedo ya recibirte.
Lor. ¡Ay, señor, por Santa Elena,
De rodillas.
no me dexeis, os suplico,
niño y solo, en tierra agena!
Pol. Vaya, pues supuesto vuelves,
pongamos fin á la idea:
Todos. Pidiendo todos rendidos,
perdon de las faltas nuestras.

F I N.




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm